



Aliados de Estados Unidos: entre el vasallaje y el miedo a la libertad

Por: [Raúl Zibechi](#)

Globalización, 17 de marzo 2018

[Sputnik](#) 16 marzo, 2018

Región: [EEUU](#)

Tema: [Imperialismo](#), [Política](#)

La debilidad y la falta de rumbo son los peores consejeros durante las crisis sistémicas. Es lo que se refleja en las reacciones de algunos aliados de EEUU a la imposición de aranceles al acero y al aluminio por parte del Gobierno de Donald Trump.

La Unión Europea y Brasil, por poner apenas dos ejemplos, no han sido capaces de hacer otra cosa que pedir, y hacer lobby, sin la menor firmeza.

Hasta ahora hubo declaraciones y pocas acciones concretas. Más allá de las opiniones que se tengan sobre los [anunciados](#) aranceles del 25% al acero y del 10% al aluminio, resulta interesante observar cómo se posicionan los diversos países, para concluir que muchos reaccionan sin verdadera convicción, intentando poner paños tibios por temor a un empeoramiento de las relaciones.

Los que se consideran aliados, sólo esperan que Trump los excluya de los aranceles. La Casa Blanca [decidió](#) no imponer impuestos al acero proveniente de Canadá y México, que representan el 16% y el 11% de las importaciones de Washington, siendo el primer y el tercer proveedor. La medida de excepción se sostiene en que son dos países vecinos de EEUU que mantienen una fuerte alianza, a través del TLCAN.

Sin embargo, deja fuera a Brasil, segundo proveedor de acero a EEUU, abasteciendo el 13% de sus importaciones. China, que aparecía como el objetivo de Trump, apenas representa el 3% de las importaciones de acero estadounidense. Lo más curioso es que Brasil exportó 2.600 millones de dólares en productos siderúrgicos semiacabados al país del norte, pero para elaborarlos debió importar mil millones de dólares de carbón desde allí. Una paradoja, porque las siderúrgicas brasileñas instaladas en suelo estadounidense emplean a más de 70.000 trabajadores.

Ante lo que consideran como un maltrato de su «aliado», los empresarios brasileños, las asociaciones industriales y los congresistas, dedicaron seis meses a recorrer despachos en Washington para convencer de los «[sólidos vínculos económicos y políticos](#) entre ambos países».

La Brazil Industries Coalition es el principal grupo de empresarios siderúrgicos trabajando en Washington. Se muestra muy cautelosa e intenta no irritar a Trump con reacciones fuera de tono, según enseña un artículo del diario [O Globo](#). Más aún, está convencida que Brasil deberá hacer concesiones. Una de ellas consiste en la asociación entre la aeronáutica Embraer y la Boeing, y la otra será con el etanol de maíz estadounidense, mucho menos rentable que el etanol de caña de azúcar brasileño de mayor rendimiento y menor costo.

El lobby del acero no quiere llevar el caso al arbitraje de la Organización Mundial de

Comercio (OMC) porque defiende la hipótesis de que «EEUU es un [aliado comercial importante](#)», por lo que «no hay interés en crear conflictos». Por eso defienden la idea de hacer concesiones, aunque sea en sectores estratégicos para el país como la aeronáutica.

Detrás de esta floja posición que comparten los empresarios y los principales funcionarios del Gobierno de Michel Temer, aparecen dos tensiones fundamentales que la explican. La primera es que Brasil sigue estando marcado por su pasado colonial, al punto que unos y otros sienten que deben comportarse como vasallos más que como aliados. La segunda es que esa actitud revela el vacío de proyecto de nación. Brasil ha perdido sus orientaciones de largo plazo, sus gobernantes y empresarios no tienen un norte, brújulas que los orientan, y están a la deriva dependiendo de las presiones internacionales. Veamos más de cerca ambas cuestiones.

La historia de un país impacta su presente. Naciones que han sufrido invasiones devastadoras, dedican grandes esfuerzos a asegurar su integridad territorial, la defensa de su población y su independencia nacional. Brasil se ha expandido a sus anchas en la región sudamericana, a expensas de sus vecinos, blandiendo siempre la amenaza de la espada con la aceptación de Washington.

La sumisión a los EEUU, empero, no es algo inevitable y hubo muchos gobernantes y estadistas que se negaron a seguir el mandato de la superpotencia. Los gobiernos de Getúlio Vargas, por ejemplo, son una referencia ineludible. Primero como dictador (1934-1945) y luego como presidente electo (1951-1954), Vargas desarticuló a la oligarquía terrateniente que había prosperado gracias a la esclavitud y no hacía más que mirar hacia Europa.

Los presidentes Juscelino Kubitschek (1956-1961) en democracia y Ernesto Geisel (1971-1979) en dictadura, también tomaron distancia de Washington. En su carta-testamento Vargas denuncia la presión del imperialismo contra los intereses de Brasil, y decide suicidarse antes que claudicar ante los intereses de «los grupos económicos y financieros internacionales» que socavaban a su país para que «no sea independiente».

El otro punto a destacar es, como señalo líneas arriba, el problema de la ausencia de proyecto de país. Mientras los industriales y el Gobierno cortejan a EEUU, parecen olvidar que desde hace cinco años el principal socio comercial de Brasil es China, que es también un gran inversor.

Es llamativo que hasta los militares, que siempre tuvieron un sector nacionalista, crean ahora que las inversiones chinas (o rusas o iraníes) pueden socavar la independencia nacional, pero no enseñan la misma preocupación con la asociación de Embraer y Boeing, que afecta a importantes proyectos del área de Defensa.

Las empresas aeroespaciales Lockheed Martin y Boeing intentan meter un pie en la base de cohetes de Alcántara. Un informe de [Reuters](#) del 10 de marzo, señala que ambas empresas estadounidenses pueden ser las primeras en usufructuar la «apertura de una base de lanzamiento espacial comercial». La localización, cercana a la línea ecuatorial, reduce los gastos de combustible en un tercio, lo que resulta muy tentador para la nueva industria de microsátélites de los EEUU.

Como señala el embajador [Rubens Barbosa](#), Brasil necesita definir una política exterior coherente con su papel de décima economía mundial y abandonar sus posiciones

«ambiguas en relación con los cambios globales». Para eso debe ampliar los puntos de vista centrados en la conveniencia económica inmediata y en las ganancias a corto plazo. Algo que no se puede hacer sin pensamiento estratégico y sin el coraje necesario para navegar contra la corriente.

Raúl Zibechi

Raúl Zibechi: *Periodista e investigador uruguayo, especialista en movimientos sociales, escribe para Brecha de Uruguay, Gara del País Vasco y La Jornada de México.*

La fuente original de este artículo es [Sputnik](#)

Derechos de autor © [Raúl Zibechi](#), [Sputnik](#), 2018

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Raúl Zibechi](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca